**1.1.1 Símbolos del departamento de Antioquia**

**LA BANDERA DE ANTIOQUIA**



La Bandera de Antioquia tuvo su origen en la Universidad de Antioquia, que casi desde su fundación tenía entre sus emblemas una bandera blanca y verde que era izada en todos sus actos oficiales.

Cuando era necesario hacer sentir la presencia del Departamento se utilizaba la bandera de la Universidad.

En 1962, por Ordenanza No. 06 del Gobierno Departamental, se oficializó el uso de una bandera que debía tener dos franjas iguales, la superior blanca y la inferior verde, es decir la misma de la Universidad de Antioquia.

El color blanco simboliza pureza, integridad, obediencia, firmeza, vigilancia, elocuencia, vencimiento, inocencia, blancura y virginidad. Y el verde, por su parte, representa la esperanza, la abundancia, la libertad, la fe, la amistad, el servicio y el respeto.

**EL ESCUDO DE ANTIOQUIA**



El gobierno del Estado de Antioquia, determinó por Decreto del 23 de agosto de 1812, representar el escudo de la siguiente forma:

Una matrona vestida y adornada a la Indiana, sentada al pie de un cerro de oro entre el plátano y la palmera, con un río caudaloso a sus pies, acomodándose en su cabeza el gorro de la libertad. Los gobernantes querían dejar constancia no sólo de la libertad del nuevo Estado, sino que simbolizaron con el cerro de oro la riqueza y la virtud, con la palmera los triunfos y victorias, con el plátano la abundancia, con el gorro la libertad y con la matrona la raza Antioqueña.

**HIMNO ANTIOQUEÑO**

El autor de la letra del Himno Antioqueño fue Epifanio Mejía, nacido en Yarumal quién escribió un poema titulado "El canto del Antioqueño", obra publicada en 1868. Sólo a finales del siglo XIX, se abrió un concurso para que este poema fuera musicalizado, con el fin de convertirlo en himno propio de la región. Este fue ganado por el Maestro caucano Gonzalo Vidal y por la Ordenanza No. 06 de 1962 fue adoptado oficialmente como el Himno de Antioquia.

**CORO**

Oh libertad que perfumas

las montañas de mi tierra,

deja que aspiren mis hijos

tus olorosas esencias!

**I**

Amo el Sol porque anda libre,

sobre la azulada esfera,

al huracán porque silba

con libertad en las selvas.

**II**

El hacha que mis mayores

me dejaron por herencia,

la quiero porque a sus golpes

libres acentos resuenan.

**III**

Forjen déspotas tiranos

largas y duras cadenas

para el esclavo que humilde

sus pies de rodillas besa.

**IV**

Yo que nací altivo y libre

sobre una sierra antioqueña

llevo el hierro entre las manos

porque en el cuello me pesa.

**V**

Nací sobre una montaña,

mi dulce madre me cuenta

que el sol alumbró mi cuna

sobre una pelada sierra.

**VI**

Nací libre como el viento

de las selvas antioqueñas

como el cóndor de los Andes

que de monte en monte vuela.

**VII**

Pichón de águila que nace

sobre el pico de una peña

siempre le gusta las cumbres

donde los vientos refrescan.

**VIII**

Cuando desciendo hasta el valle

y oigo tocar la corneta,

subo a las altas montañas

a dar el grito de alerta.

**IX**

Muchachos, le digo a todos

los vecinos de las selvas

la corneta está sonando...

¡tiranos hay en la sierra!

**X**

Mis compañeros, alegres,

el hacha en el monte dejan

para empuñar en sus manos

la lanza que el sol platea.

**XI**

Con el morral a la espalda

cruzamos llanos y cuestas,

y atravesamos montañas

y anchos ríos y altas sierras.

**XII**

Y cuando al fin divisamos,

allá en la llanura extensa,

las toldas del enemigo

que entre humo y gente blanquean

**XIII**

Volamos como huracanes

regados sobre la tierra,

¡ay del que espere empuje de

nuestras lanzas revueltas!

**XIV**

Perdonamos al rendido

porque también hay nobleza

y en los bravos corazones

que nutren las viejas selvas.

**XV**

Cuando volvemos triunfantes

las niñas de las aldeas

rinden coronas de flores

a nuestras frentes serenas.

**XVI**

A la luz de alegre tarde

pálida, bronceada, fresca

de la montaña en la cima

nuestras cabañas blanquean.

**XVII**

Bajamos cantando al valle

porque el corazón se alegra;

porque siempre arranca gritos

la vista de nuestra tierra.

**XVIII**

Es la oración; las campanas

con golpe pausado suenan;

con el morral a la espalda

vamos subiendo la cuesta.

**XIX**

Las brisas de las colinas

bajan cargadas de esencia,

la luna brilla redonda

y el camino amarillea.

**XX**

Ladran alegres los perros

detrás de las arboledas

el corazón oprimido

del gozo palpita y tiembla...

**XXI**

Caminamos... Caminamos...

y blanqueas... y blanquean...

y se abren con ruido

de las cabañas las puertas.

**XXII**

Lágrimas, gritos, suspiros,

besos y sonrisas tiernas,

entre apretados abrazos

y entre emociones revientan.

**XXIII**

¡Oh libertad que perfumas

las montañas de mi tierra,

deja que aspiren mis hijos

tus olorosas esencias!.

Letra: Epifanio Mejía

Música: Gonzalo Vidal